

# El Nadir de la Humanidad: Testimonio de Gaza

En el largo y ensangrentado registro de la crueldad humana, pocos momentos rivalizan con el horror que se desarrolla en Gaza. **Esto no es una guerra — es el colapso del orden moral.** Los hospitales se han convertido en lugares de ejecución. A los niños se les amputan extremidades sin anestesia. Los pacientes son quemados vivos en sus camas de hospital. **Esto no son accidentes. No son “daños colaterales”.** Son **crímenes contra la humanidad**, perpetrados con intención deliberada por un Estado envaletonado por la impunidad y protegido por el silencio global.

La imagen del joven de 19 años Sha’aban al-Dalou — atado a un suero, quemándose vivo en una cama de hospital en el Hospital de los Mártires de Al-Aqsa — no es una anomalía. Es un **grito**. Un solo fotograma abrasador que confirma lo que médicos, enfermeras y sobrevivientes han suplicado al mundo que viera: que los hospitales de Gaza ya no son santuarios de cuidado — son **teatros de masacres**. Sha’aban no era un combatiente. No era una amenaza. Era un joven, un estudiante, un paciente — incinerado donde yacía. **Esta es crueldad por diseño.**

El Hospital Árabe Al-Ahli fue bombardeado en octubre de 2023, matando **entre 100 y 471 personas** en una sola explosión. Siguió la destrucción de Al-Shifa, Nasser y otros centros médicos. Estos hospitales —antes símbolos de resiliencia— ahora yacen en ruinas, sus quirófanos silenciados, sus pasillos cubiertos de cenizas y partes de cuerpos. Los cirujanos se ven obligados a amputar extremidades de niños pequeños **sin analgésicos**, porque la anestesia está bloqueada. **Esto no es guerra. Es barbarie sistemática**, dirigida contra los más vulnerables.

El pueblo de Gaza está soportando **una campaña de aniquilación**. Los médicos son obligados a punta de pistola a abandonar a sus pacientes. Bebés prematuros son dejados a morir, pudriéndose en incubadoras sin electricidad. Familias desplazadas a tiendas improvisadas son aniquiladas mientras duermen por bombas que cuestan más que lo que sus vidas valdrán jamás a los ojos de sus verdugos. Los hambrientos son acribillados al intentar alcanzar comida. **Esto no es una estrategia militar — es el ataque al vida misma.** Es un esfuerzo no solo por matar, sino por **borrar a un pueblo**, cuerpo y alma.

El derecho internacional no es ambiguo. Sin embargo, Israel, armado con el mito de la victimización eterna y fortalecido por la complicidad de aliados poderosos, profana esas leyes con desprecio descarado. **Más de 65.000 palestinos han sido masacrados en dos años** — casi la mitad de ellos niños. **Esto no son estadísticas. Son nombres, rostros, historias — convertidas en cenizas.** Son **manchas de sangre en la conciencia del mundo.**

Y acechando bajo esta maquinaria de violencia está la **Opción Sansón** — la doctrina velada de Israel de retaliación nuclear. Es una doctrina que señala no solo militarismo, sino **nihilismo moral**: un Estado tan embriagado por su propia impunidad que amenaza con la aniquilación global si es acorralado. **Eso no es seguridad. Es chantaje apocalíptico.**

Algunos lo llaman “autodefensa”. Pero ninguna amenaza, ningún recuerdo, ningún trauma justifica bloquear alimentos, bombardear trabajadores humanitarios o forzar a cirujanos a cortar en niños sin anestesia. **No hay cálculo, contexto ni causa que haga esto aceptable. Esto es en lo que se convierte un Estado cuando cree estar más allá del juicio.**

La imagen de Sha’aban al-Dalou — un joven estudiante de informática, quemado vivo en su cama de hospital — es más que evidencia de atrocidad. Es un **ataque psicológico al conciencia de la humanidad**. Es una herida infligida no solo a los palestinos, sino a toda persona obligada a presenciar lo que ningún ser humano debería ver jamás. Y sin embargo, la indignación no debe dirigirse a la imagen — sino a **los crímenes que causaron esa imagen**.

Estamos al borde del precipicio. Si no podemos nombrar este mal, si no podemos rechazarlo sin reservas ni eufemismos, entonces no hemos perdido solo Gaza — **nos hemos perdido a nosotros mismos**.

## Un Llamado a la Justicia

Que no haya confusión: esto no es solo un lamento. **Es una exigencia de venganza — a través de la ley, a través de la verdad, a través del juicio internacional.**

Toda persona que participó en esta campaña de devastación — todo piloto que bombardeó un hospital, todo oficial que ordenó el asedio, todo soldado que negó morfina a los heridos o disparó contra civiles hambrientos — debe **rendir cuentas**. No como soldados de un Estado. Sino como **perpetradores de crímenes de guerra**.

Esto incluye:

- Miembros de la **Fuerza Aérea de Israel** que bombardearon infraestructura civil.
- Oficiales militares que dirigieron e impusieron **asedios a hospitales y campos de refugiados**.
- Soldados y guardias que facilitaron o llevaron a cabo **tortura, hambruna y ejecuciones**.
- Líderes políticos que **autorizaron, justificaron o encubrieron estos crímenes**.

Cada uno de ellos debe ser **nombrado, arrestado, investigado y juzgado**. Donde existan pruebas —o donde se den confesiones— deben ser llevados ante la **Corte Penal Internacional en La Haya**, donde la justicia no responde al nacionalismo, sino a **la humanidad misma**.

Que se sepa: lo que ha sucedido en Gaza no es política. No es defensa. No es respuesta. Es **una campaña sostenida de exterminio**, en violación de las Convenciones de Ginebra, la Carta de la ONU y todo principio de civilización que afirmamos defender.

**Los ceses al fuego no son justicia. La justicia son juicios. La justicia son registros. La justicia son veredictos.** La venganza debe llegar — no en sangre, sino en ley. No en odio, sino en verdad.

Si el mundo se niega a actuar, todos somos cómplices. Si permitimos que esto quede impune, Gaza no será el último lugar donde lo sagrado sea profanado. **Se sentará el precedente** — que un Estado puede bombardear hospitales, matar de hambre a niños y quemar vivos a los heridos — y no sufrir consecuencias.

**Eso no puede permitirse. Ni ahora. Ni nunca.**